



EL RESCATE DE LA TRADICION ORAL EN UNA COMUNIDAD MINERA

Mto. Sergio Cházaro Flores.
Dr. Carlos Sierra Cedillo.

1.- ANTECEDENTES:

El trabajo sociopsicoanalítico realizado en la comunidad minera Real del Monte ha tenido su principal impacto en la población infantil y la femenina, las cuales han encontrado en la experiencia mencionada un ambiente propicio, interesante y actividades atractivas que han respondido de alguna forma a sus expectativas de desarrollo. Lo que no ha podido ser en el sector masculino de la población, ya que, entre otras explicaciones, suponemos que este enarvado desinterés tiene que ver con el carácter específico de los varones que en su mayoría se dedican al trabajo en la mina. Quizá desde la perspectiva del minero el quehacer fuera de los socavones sea algo que ponga distancia entre él y el fondo de la tierra y encuentre espacios externos "viriles" para distraerse en ellos mediante el juego y la bebida. Quedándose otras posibilidades de emplear el tiempo al margen, es decir, como si no pudiera haber otros caminos. Esto último ha representado una gran dificultad para que los hombres participen en la experiencia junto a las mujeres y a los niños.

Nuestro contacto con el hombre de la comunidad:



En el trabajo desarrollado en la comunidad hemos visto que la liga se ha dado en forma más natural con las mujeres y los niños. Lo que ha permitido un trabajo constante en el cual se ha visto un proceso de cambio y crecimiento donde las mujeres han expresado sus sentimientos, problemas y necesidades llevándolas a una revaloración de si mismas como mujeres y como madres, lo que se ha reflejado en su vida cotidiana tanto en la relación con su familia y entorno.

El proceso descrito ha permitido tener una visión parcial de lo que le acontece al hombre desde los planteamientos de las mujeres y los niños ofreciendo una imagen cotidiana de agresividad, autoritarismo, de indiferencia ante las necesidades emocionales de su familia, enmarcado todo esto en una economía precaria. Siendo menos explicitados los elementos favorables que contribuyan al desarrollo de la familia.

La relación que se ha dado con algunos hombres ha surgido por el interés que ellos mismos han mostrado hacia proyectos específicos que por su naturaleza dieron pie a la participación principalmente de profesores y líderes morales de la comunidad. Pero sin lograr un nexo claro y estable con las actividades mensuales que se realizan en el Real. Por lo anterior se han buscado alternativas de acercamiento tales como invitaciones directas a colaborar en el proyecto y mediante actividades artesanales con finalidades recreativo-productivas, como lo fue un taller de orfebrería que se ofreció durante quince días a la población (además de los domingos) lográndose la mayor respuesta



118

de los niños y jóvenes, y no la que esperábamos de los adultos. Así como este se han hecho otros intentos para interesar a los adultos sin despertar en ellos la participación.

Lo anteriormente dicho nos ha llevado a reformularnos en el camino a seguir, pensando que si hasta el momento a los hombres les ha costado acercarse al proyecto, el proyecto en este caso puede ir hasta ellos. La vivencia de nosotros al aproximarnos ha abierto algunas vías para conocer más los intereses de los varones del pueblo.

Las entrevistas que realizamos a algunos exmineros de la comunidad nos dejaron ver el notorio interés de ellos por rescatar la identidad del pueblo, cambiar su fisonomía, romper el letargo y la apatía, creación de mejores condiciones, etc., acentuando la importancia de recuperar las vivencias en la mina, tanto para los realmontenses como para la gente de fuera. Habiendo existido intentos aislados en recoger la tradición. Sin embargo los esfuerzos mayores han venido de fuera a través de historiadores, recopiladores interesados en la historia de la minería sin que el pueblo haya sentido una devolución tangible de lo obtenido y menos aún el sentirse protagonistas de lo que le concierne y es propio, generándose desconfianza pero a la vez cierto desconcierto de no llevar dicha empresa por cuenta propia.

2.- EL RESCATE DE LA TRADICION:

¿Por qué un proyecto de rescate de la Tradición Oral en una comunidad minera?



La idea de hacer el rescate de la tradición oral en Real del Monte parte de una visita que hicimos como miembros del seminario de sociopsicoanálisis al Proyecto de Animación y Desarrollo en la comunidad indígena de San Miguel Tzinacapan y donde tuvimos un intercambio de vivencias. En el proceso de San Miguel ha sido crucial el rescate de la tradición oral ya que éste ha propiciado una serie de preguntas vitales, aprendizajes, etc. Lo más sobresaliente es la conciencia para la revaloración y dinamización de lo propio.

Esta vivencia entusiasmó a algunos del seminario a comenzar un proyecto similar pero enclavado en Real del Monte. Otras necesidades de la experiencia sociopsicoanalítica dilataron su ejecución. Pero en un seminario de los viernes se retomó la idea y es así como iniciamos la revitalización de ese anhelo.

La Tradición Oral es un vehículo para recuperar acontecimientos y vivencias pasadas de singular riqueza que revertidas a la comunidad que las produjo desencadena un sentimiento de fuerza, identidad, raíz y orgullo. La gente recuerda y habla y al hacerlo revive y comunica lo que se podría perder en la memoria. En esta dinámica la gente se interesa porque se da cuenta que tiene que decirle al otro. También articula a una memoria con otra, reelaborando recuerdos y se inicia la interacción que puede desembocar en un trabajo autogestivo de recuperación de lo que la misma gente considera como vital e interesante. También la población se puede percatar que los fuereños son susceptibles de ver esa con una gama más



120

rica de perspectivas y de contenidos. Todo el material que se va recuperando: Cuentos, leyendas, anécdotas, etc., tiene un efecto favorable para la comunidad, ya que éste surge como un logro propio.

La gente se interesará en conocer lo que ha pasado y esto es fuente de nuevos conocimientos y aprendizajes.

Lo que pensamos hacer.

Partimos de que no nos interesa a nosotros "hacer" el rescate de la Tradición Oral, sino impulsar lo que ya algunos miembros de la comunidad han hecho y ser facilitadores para que la gente más interesada vaya configurando un espacio propio, es decir, un taller de recuperación de la Tradición Oral, y desde esta instancia, articulada a la experiencia sociopsicoanalítica buscar juntos la forma para emprender a recuperación de dentro hacia afuera y con la posibilidad que esta actividad se pueda desarrollar en el mismo lugar donde se llevan a cabo las actividades con las mujeres y los niños, en la Casa de la Cultura de la comunidad.

Las pocas personas con las que hemos tenido contacto han expresado que conocen a otros coterráneos que tiene viencias que comunicar y así mediante invitaciones de unos con otros intercambiar ideas para que el taller funcione en el espíritu descrito.

Nos imaginamos que tal experiencia dinámica puede ser punto de atracción para los hombres y en el proceso puedan surgir



propuestas de actividades relevante para ellos ya que el rescate implica continuidad y permanencia.

3.- EL ENCUENTRO:

¿Cómo ha sido el acercamiento?

Una vez decido el emprender este nuevo camino, de inmediato surgieron diversas inquietudes y preguntas sin tener una idea clara de la magnitud y complejidad del trabajo que se requería y de la respuesta de la gente. Y comenzamos por detectar con quiénes íbamos a platicar, dándonos cuenta desde que este inicio no era algo sencillo ya que implicaba la aceptación del diálogo hasta poder acordar tiempo y lugar. Hallando de entrada algunas reservas cuestionando nuestro verdadero interés de qué íbamos a obtener nosotros: publicaciones o alguna retribución de tipo económico, y en un caso se nos sugirió a cambio de la información un pago.

A pesar de las alertas de algunos habitantes del Real en no comunicar y no hacernos partícipes de ninguna de sus experiencias, nos ha sorprendido el interés de compartir de algunos de ellos a quienes paulatinamente encontramos más abiertos, con mayores muestras de confianza y cordialidad. Explicitando con mayor soltura sus experiencias en la mina e inclusive vivencias más íntimas y en ciertos momentos con un aire de confidencialidad que por momentos parece ocultar el temor a divulgar en la misma comunidad sucesos que fueran catalogados como "larguezas" o hechos inverosímiles para los mismos



trabajadores de la mina, como teniendo la necesidad de mostrar la hombría magnificando dichos relatos, minimizando la rudeza y los temores de la vida bajo la tierra. Por lo que la difusión externa tiene dos vertientes, la de protegerse para evitar la crítica social y lograr un reconocimiento exterior que no se le concede como legítimo a su propia comunidad.

El intercambio con la gente nos ha dado la pauta de lo que les interesa transmitir desde su óptica. Encontrando que el curso de la plática lo va guiando un deseo por contar lo que significa ser minero, desde los ritos de iniciación, la vida cotidiana, la explotación a la que han sido sujetos, las creencias, los temores y su cosmovisión. Encontrando el hilo conductor de sus propias necesidades de expresión y sus deseos de ser escuchados.

Lo que nos cuentan:

Un día nos encaminamos por angostas calles empedradas, algunas muy inclinadas que nos llevarían hasta la casa de la persona que nos comenzaría a contar, y tras algunas frases hechas nos menciona que sólo sería capaz de transmitirnos algunas de sus vivencias y de lo que él conoció a su paso como minero y sindicalista, nos dice:

"La apatía y el egoísmo de la gente quizá producto por lo menos en parte de la presencia tanto de incleses como de franceses en el Real, o se preocupan por mejorar todo lo gastan en alcohol en lugar de mejorar sus casas... Todo lo que ven aquí es producto de mi esfuerzo, de mi trabajo honesto".

"El 30 de noviembre de 1937 vi la luz por primera vez, estuve 16 años en el interior de la mina. Me casé a los 18 años. Trabajaba 364 días del año siempre con la idea de progresar: horas extras, domingos, cuando



preguntaban yo era el primero en levantar la mano y anotarme. En todo trabajaba y todo el dinero para mis hijos. NO tengo dinero mal habido. Empecé acarreado madera. Yo era débil y me ayudaban, pero siempre con la idea de progresar yo le di dinero a un compañero para cambiar de trabajo. Llegué hasta electricista. Pero en verdad yo admiro a mis compañeros los que son mineros-mineros; esos sí que sufren, es un trabajo muy pesado. El minero es pobre; come afuera de la mina, ya no como antes que era adentro, comen tacos y refrescos. Regresan al interior, al ruido de las máquinas, a la oscuridad. Entran los barrenadores y barrenan, dinamitan, luego los acarreadores entre el ruiderón y los gases tóxicos... cargan las conchas con dos toneladas de material, seis coches en un turno...".

"En 1979 ochocientos trabajadores mineros nos fuimos a la huelga 38 días, fue difícil sostenernos pero ganamos, se consiguió transporte para los trabajadores que vivían en los alrededores y quienes caminaban siete kilómetros para llegar a su trabajo, conseguimos ropa de trabajo ya que hasta entonces usábamos nuestras propias ropas, las botas se nos desgastaban rápidamente y las traíamos emarradas con alambre, para ese entonces costaban \$35.00 el par. Tras la huelga nos concedieron dos pares de botas al año, despensa y el ingreso al IMSS. Antes la empresa le daba una iguala al sindicato para que éste contratara médicos y los medicamentos necesarios, pero eran servicios insuficientes y costosos".

Finalmente y en relación a la invitación a que escribiera algo sobre sí mismo, se muestra entusiasmado y manifiesta que pudiera ser algo que ayudara a los demás, en darse cuenta que todo camino requiere trabajo, pero que se cosechan muchas satisfacciones, quizá pudiera no cometer los mismos errores... Terminamos con el mutuo compromiso de comunicarnos para confirmar nuestra próxima visita al pueblo, dejando muchos interrogantes pendientes.

Otro domingo en la comunidad, ahora descendimos por varias calles hasta llegar a la casa de otra de las personas que



aceptaron hacernos participes de sus experiencias quien nos narra:

"...pero debo decir que cuando yo entré a trabajar a la mina yo antes fui dependiente de una tienda y en esa tienda llegaban a tomar sus copas los mineros, con unos texanotes así, botudos, chamarrudos y grandotes, jaliscienses, guanajuatenses, queretanos y demás parientes, pues esos eran los mineros de aquellos tiempos y contaban unas anécdotas, no anécdotas, historias, pero que decía yo, yo para ser minero nomás no la hago se necesita ser muy hombre, y yo francamente... no soy, y con eso me espantaban que les llegaba el agua hasta aquí, que uno se había colgado en una reata y que si no pasa fulano, se va trescientos metros pa'bajo, caramba, yo no la hago".

"Pues sí... me fui a encomendar al señor. ¡Hazme hombre! Necesito ser hombre, permíteme vencer ese miedo que tengo, y tú acompáñame... y ya me voy porque te quito mucho el tiempo, salí confiado, muy reconfortado me voy a la mina y no había nada de lámparas y me ponen a juntar madera -por ahí hay una fotografía que en un momento les muestro-. Esa es la madera que se usaba para la mina, pues hay íbamos juntando madera, barriendo, mientras llegaban los gorros (cascos) y las lámparas... así pasaron tres días. Un día nos dicen como a las once y media de la mañana: Vayan a medirse las gorras y vayan por sus lámparas, y ya nos bajaron porque ya pasaba del horario, la gente estaba ya en la mina... Ni siquiera conocer la mina ni nada, cuando sale un canijo por ahí, dice: Vengan dos de los nuevos. Me escogen a mí y a un grandulón así que ese cuate yo creo ni necesidad tenía de llevar una camisa a cuadros de lana, pantalón de montar, botas federicas de lujo y sus gorro nuevo, parecía ingeniero, no sé porqué ese cuate se vino aquí, pero que nos escogen a él y a mí, él pegó un grito desde la superficie hasta donde llegamos al nivel 300, y yo también me escondí así, me tapé los ojos y me recogí en un rincón de lo que es la calesa, el aparato, "le llaman aparato", el elevador, pero ese no tiene puertas así que se ve, aquí se ve que van pasando las viguetas, si se pone uno o se saca la cabeza y hasta aquí llegó o una mano... Claro, lo cuidan a uno los demás, con groserías, pero bueno pues que bajamos y que ahí traen al herido, era un señor grandote, fuerte, del Real, le habían soltado sin querer una barrena le entró aquí y le salió acá, le pasó como manteca y él decía que le habían echado una cuña de madera y ras que se va para adentro del agua y lo sacaron, lo traían en una "le llamaban plataforma" o burra, anda en vías, ahí lo traían sentado, venía



echando rayos (...) por su propio pie llegó y se metió a la calesa, se agarró de las varillas esas, lo taparon con un cobertor y a nosotros nos dejaron abajo y el otro cuate me juró, como salga yo de aquí no vuelvo a la mina ni aunque me lo pidan de rodillas...”.

“...Y a mí me gustó, creo que se había cumplido lo que le había pedido al señor de Celontla...”.

“Yo tuve unos accidentes tremendos, que otras gentes con un accidente de ese no vuelven a la mina... un día hubo un derrumbe y yo me quedé adentro, y le grité al señor de Celontla -¡Señor de Celontla!- como cuando se grita al papá o a la mamá y no más... y ya había momentos en que iba yo a perder el conocimiento y recapacitaba y sudaba frío con ganas, nomás la cabeza y esta mano me quedaron fuera del derrumbe... sí, y aquellos, ya se mató y ahí hay que apurarse a sacar al herido o al cadáver... desde las once de la mañana hasta las dos y media de la tarde me sacaron, oí los huíngaros y las palas que sonaban (...) -estoy acá- se metió un hombre por un agujerito así que se hizo entre la madera y las piedras, un hombre grande, alto, de estatura alta, y dice: “echénme un barretón y le avientan el barretón y por poco me lo clavaban por miedo de no meterse y él se metió y picaba con unas ganas”, -me van a picar una mano-, no le hace te van a curar afuera, salga más me decía, hice el intento y moví una mano, ni una herida, ni fractura, ni nada, nada y creí...”.

Hemos encontrado a una persona que aparte de una muy agradable charla ha abierto una posible brecha en algunos de los intereses de los hombres de la comunidad.

Hemos comenzado a oír algunas de las voces del minero, del hombre que junto a las mujeres y los niños intentan descifrar su propio sonido, reconocerse para finalmente adueñarse de su propia experiencia como una voz que ya nos suena distinta.

Creemos que la presente experiencia está más cercana a una búsqueda que a dar una respuesta, la cual se ha configurado y enriquecido en el intercambio periódico con los habitantes.